

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Dejadlos crecer juntos”

Introducción

Las lecturas de este domingo, decimosexto del tiempo ordinario, nos confrontan con uno de los grandes misterios de la vida humana: el problema del mal. Existe un sufrimiento propio de la naturaleza física y corporal de cada hombre y mujer, que también comparte esta creación limitada y finita. La ciencia nos ayuda a comprender y en bastantes ocasiones a remediar y sanar.

Pero, ¿qué pasa con ese otro mal, esa capacidad de hacer daño que se esconde en lo más profundo de algunos individuos, a veces incluso de nosotros mismos? ¿Por qué mientras las sociedades evolucionan no se acaba con esta lacra? ¿Será que no hay salida? ¿Tendrá razón el proverbio antiguo que definía al hombre como un lobo para otro hombre?

La vida de Jesús es la mejor respuesta que se ha dado en la Historia ante el problema del mal causado por el propio hombre. En Jesús, Dios está expresando de forma definitiva su palabra: compasión, misericordia y perdón. Sólo así el mal puede ser vencido y el ser humano sanado, hasta recobrar la categoría de imagen de su Creador.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13. 16-19

Fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente. Porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confundes la osadía de los que lo conocen. Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuando quieres. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

Salmo

Sal 85, 5-6. 9-10. 15-16a R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende la voz de mi súplica. R/. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios». R/. Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Comentario bíblico

Iª Lectura: Sabiduría (12,13.16-19): Un Dios justo e indulgente

I.1. La lectura, del libro de la Sabiduría, viene en el contexto de las afirmaciones sobre el monoteísmo de Israel frente a los egipcios y los cananeos. Forma parte de una sección apologética sobre el único Dios al que merece la pena otorgarle confianza, el Dios de Israel, que supera en poder y en amor a los dioses de los egipcios y los cananeos. Sabemos que hoy no se plantea así el tema de Dios, por lo menos desde el punto de vista ecuménico. Pero lo que vale en definitiva, como teología positiva, son las acciones de este Dios: El cuida de todo lo que existe y a nadie tiene que demostrar que es justo. ¿Cómo? porque su fuerza, su poderío, está en la justicia, en la indulgencia, en la benignidad. Esta última sección, pues, ilustra el monoteísmo de Israel frente a los dioses cananeos, porque ellos (que no existen, que no son nada), admitían sacrificios de niños y de seres humanos.

I.2. El Dios de Israel, por el contrario, al otorgar a todos los hombres la dignidad de ser hijos, dignifica la misma religión y condena con ello todo lo que no sea una religión de vida y de amor. Este sería el sentido actual de este texto con el que conviene medirse para que aprendamos a hacer de la religión camino de vida y no de muerte. Incluso los que no cuentan con Dios, por ateos o agnósticos, no deben temer, ya que Dios sí cuenta con ellos, con sus valores y con sus compromisos, porque El es un Dios justo.

IIª Lectura: Romanos (8,26-27): El Espíritu, presencia en nuestra debilidad

II. 1. Por tercer domingo consecutivo, volvemos sobre la carta a los Romanos (8,26-27) y sobre el papel del Espíritu en la vida cristiana. En este caso, Pablo afronta en dos versos preciosos una de las experiencias más grandes del ser humano: la interiorización de la oración. El Espíritu que conoce nuestra debilidad, -al contrario de la Ley-, que sabe hasta dónde

podemos llegar y hasta dónde no, vive dentro de nosotros para poder acceder a la intimidad de Dios para pedirle, rogarle y exponerle nuestras cosas, nuestras necesidades y nuestros anhelos.

II.2. Por eso, cuando Dios examina nuestro corazón no lo encuentra vacío, sino que allí el Espíritu se ha metido hasta el fondo de nuestro ser. Esa simbiosis teológica es una de las afirmaciones más atrevidas de la teología paulina y uno de los aportes más comprometidos. Por medio del Espíritu, pues, aprendemos, no solamente que Dios nos ha creado, sino que no nos abandona nunca a la impotencia de nuestra debilidad. Por eso, el Dios de Jesús, que es el Dios de Israel, es un Dios comprometido. El mismo Espíritu de Dios gime dentro de nosotros, sufre con nosotros, anhela con nosotros la liberación. No estamos solos, sino que nos acompaña Dios con su Espíritu

II.3. Pablo no habla en este caso de experiencia extraordinaria del Espíritu que algunos buscan en dones extraordinarios, como la "glosolalia" descrita en 1Cor 14. Se trata de esa presencia permanente del Espíritu de Dios en nuestro espíritu personal, que nos acompaña, que nos conoce, que nos estimula. En el fondo es una presencia continua de Dios en toda persona a la que siempre podemos recurrir, en todo momento. El Espíritu no está en nosotros para pronunciar palabras irreconocibles o imposibles (como sucede en la famosa "glosolalia"), sino que es un "paráclito", protector y acompañante divino, que se hace humano en nuestra debilidad para impulsarnos hacia Dios y hacia la felicidad.

Evangelio: (Mateo 13,24-43): La cizaña llama a la paciencia: ¡Dios no corta por lo sano!

III.1. El evangelio nos expone hoy la parábola de la cizaña que aparece en medio del trigo. Todos conocemos los pormenores de esta narración: el vecino enemigo que siembra cizaña, que al principio se parece al trigo y luego lo ahoga, como el mal ahoga frecuentemente al bien. Es una parábola de ingentes resortes psicológicos y de experiencia; hasta un niño puede percatarse de la gravedad de lo que ha sucedido y de lo difícil que es tomar una decisión. El dueño sabe que había dado buena semilla para sembrar, y desde el principio habla a sus servidores de un enemigo. En realidad todo esto es secundario hasta llegar a la pregunta clave: ¿quieres que arranquemos la cizaña?

III.2. Sabemos que Mateo suele alegorizar muchos las explicaciones de las parábolas que ha encontrado en la tradición. En este caso conocemos por el Evangelio de Tomás (57) cómo pudo ser la parábola más primitiva que pretendía llamar a la paciencia de los impacientes frente al mal o frente a los que son malos. Porque se trata de hablar de Dios que no actúa como muchos fundamentalistas o apocalípticos quisieran. Dios tiene sus propios caminos. Y la propuesta original de Jesús era precisamente la de imitar al hombre de la parábola, no la de esperar para ver que en el "juicio final" los malos serán castigados. El sentido, pues, es bien distinto y debemos recuperar el tenor de la parábola de Jesús.

III.3. Sorprende, desde luego, la seguridad del dueño, su paciencia, su confianza, diríamos que su benignidad y justicia a la espera de los acontecimientos finales. Esta parábola, exclusiva de Mateo, no aparece en los otros evangelistas. Sabemos, pues, que no es solamente Dios quien siembra, sino que hay otros que lo hacen. Pero lo importante y decisivo es saber esperar. La moralización, en este caso, es importante: no hace falta ser duros como el pedernal, fundamentalistas; al bien y a la bondad hay que darle sus oportunidades. Sólo cuando se tiene la paciencia de Dios es posible acertar en los juicios, porque nuestro Dios es un Dios comprometido con todos sus hijos.

III.4. No es razonable defender que el hombre solamente puede acceder a Dios cuando es perfecto; eso es puro fundamentalismo y teológicamente es indefendible. En la religión evangélica planteada por Jesús, toda persona tiene sus oportunidades desde sus experiencias de gracia y también de miseria. Esta parábola de la cizaña y el trigo puede ser una descripción de nuestra propia vida personal. Sentirse alejado de Dios cuando en nosotros crece el mal sería un suicidio espiritual que no se contempla en lo que pudo ser la parábola original de Jesús. Todos sabemos que debemos dar cuenta de nuestra vida, pero la "paciencia" divina es un regalo que todos necesitamos.

III.5. Una religión no se mide por la envidia de su "perfección", sino por la entraña de su misericordia. No está descartada la vocación a ser santos, pero la verdadera entraña de la religión de Jesús, de la relación con su Dios, es que nunca perdamos la imagen de ser "hijos de Dios" y podamos acudir a Él en nuestras necesidades. No es posible entender esta parábola sino en el contexto del judaísmo que Jesús vivió. En su teología oficial cabía la misericordia, lo contrario sería denigrar la religión de los profetas... pero si esto es papel mojado, entonces todo venía a ser una religión de "puros" y Dios sabe que esto no es posible. Así experimentó Jesús a Dios para transmitirlo a todos y por eso nos ofrece

este mensaje en una parábola como ésta de la cizaña: la paciencia de Dios hace posible la conversión y la fidelidad.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

¿Por qué existe el mal en el mundo?

Es el dilema que persigue al ser humano desde sus orígenes. Ese que ha atravesado cada uno de los tramos de su Historia. Los medios de comunicación, día a día, en directo, nos meten en las guerras más crueles, en las casas de las mujeres asesinadas o en las cárceles donde se ejecuta violentamente a los presos. No parece haber una respuesta sensata ante un problema que no desaparece sino que se arrastra por los siglos. La filosofía, la psiquiatría, la sociología y hasta las religiones ofrecen respuestas. También el evangelio de hoy aporta la suya: el mal es inevitable, forma parte de lo humano, de la fragilidad de la tierra donde se echa la semilla, o del corazón del enemigo que siembra en la noche. Es evidente que está ahí. No es una maldición de los dioses, ni tampoco un castigo que jamás pueda levantarse. El mal tiene su origen en la fragilidad humana.

¿Quién siembra el mal?

La Historia sagrada pone su origen en el principio, en la oscuridad, entre los seres más débiles. El texto del evangelio de hoy lo coloca en la noche, personalizado en un “enemigo” sin nombre ni rostro, cuando todo está a oscuras. Todos sembramos el mal: este es el punto de partida. Aunque no seamos criminales, defraudadores o asesinos, somos cómplices de él. Y si no, basta con analizar nuestras reacciones en momentos de violencia o tensión. Muchas veces, sin querer, hemos sido enemigos y nos hemos creado rivales. Otras, hemos levantado –tal vez por confusión– barreras y odios, buscando sencillamente lo bueno. El mal forma parte de la oscuridad que rodea nuestra vida y la vida del mundo, de la oscuridad de no hablar claro, de no tener claros los sentimientos...

¿Cuál es la solución para erradicar el mal?

La Historia no ha dado con una que satisfaga a todos. Lo más serio que ha inventado ha sido la justicia, “dar a cada uno lo suyo”, que no es la solución definitiva. ¿Quién no recuerda aquella película clásica de “Pena de muerte” en que las familias de los asesinados no se sentían satisfechas ni reparadas, tras aniquilar al asesino la propia justicia? Tampoco las cárceles logran acabar con los delitos, ni restauran a los criminales; antes bien los envuelven en un círculo de maldad del que difícilmente pueden salir, y nos contagian el miedo, al mal y al malvado... La justicia humana se basa en la venganza. El evangelio propone otra alternativa: aprender a convivir con él. Detrás de cada acción existe un actor, y detrás de cada delito un hermano. Que no es muy diferente a mí, o que quizás no haya tenido mis oportunidades. ¡No son tan claras a veces los papeles de víctima y culpable!

La respuesta cristiana al mal y al malvado es la de misericordia. “Dejadlos crecer juntos” es lo que indica el dueño del trigo a la cizaña que nace en la tierra. No es tan fácil para el agricultor distinguir entre ambas cuando son pequeñas plantas, dado su parecido. El riesgo de acabar con la cizaña por medio del fuego, o de las grandes guerras, o de la violencia, es que no se calcula el mal y el dolor que pueda venir con él. ¡El perdón no tiene efectos secundarios negativos! Sana al que lo recibe y dignifica al que lo entrega...

La venganza no pertenece a la humanidad

No forma parte de los designios de Dios para el mundo ni para los hombres. Al contrario: la persigue para acabar con ella. El mayor dolor de Caín fue ser perdonado. Quizás la gran novedad de Cristo fue introducir una alternativa al conflicto, y hacerlo desde los planes de Dios. El perdón redime y engrandece al que lo ofrece. Construye una sociedad de personas reparadas, hermanas. Adelanta el Reino. Cada día, en el padrenuestro, pedimos el perdón a Dios condicionado por nuestro perdón a los hermanos. Lo cristiano es perdonar, porque dignifica, porque nos hace semejantes a nuestro Dios. Aunque suponga un esfuerzo constante, una actitud de exigencia, un ir “contra corriente”...

Dios es grande no porque juzgue, sino porque perdona

De eso habla la primera lectura. El poder de Dios se traduce en su justicia. ¡Sólo podían juzgar los poderosos, los que tenían autoridad para ello! Y la justicia de Dios no es venganza: “juzga con moderación”, “gobierna con gran indulgencia”, “da lugar al arrepentimiento”. Existe una pedagogía en el juicio de Dios que requiere en nosotros un aprendizaje para nuestros juicios humanos. El poder no lo tiene el violento o el que amenaza, sino el misericordioso, el que perdona y se compadece. De este modo podríamos analizar nuestras actitudes y las de quienes en esta tierra nuestra ostentan cualquier tipo de poder...

El Espíritu engrandece y dignifica nuestra debilidad

Si el mal está en el origen de lo humano, en la debilidad con la que estamos marcados. Si perdonar es superar el mal, “convivir con él” en misericordia. Si se requiere una exigente pedagogía para acabar con el mal por medio del perdón... Entonces es que Dios tiene que poner de su parte. Eso es lo que añade la segunda lectura a lo que venimos diciendo. El Espíritu de Dios hace posible que el corazón humano se haga fuerte en el amor, en la tolerancia, en la compasión y la misericordia. En cada Eucaristía volvemos a pedirlo y a disponernos para recibirlo...

Las parábolas del Reino: el poder está en lo pequeño

En los pequeños gestos, en los pequeños “perdones” que ofrecemos. En el hecho de “sembrar” lo desapercibido, como la semilla de mostaza, en la que nadie confía, ni ve a largo plazo. En el hecho de “estar” en medio de la masa, allí donde se cuece el presente y el futuro, como la levadura de la parábola. En lo pequeño y constante. En medio de la vida diaria.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 17 de Julio de 2011



Parábola de la cizaña

Mateo 13, 24-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: - El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: - Señor, ¿no sembraste buena semilla en el campo? ¿De dónde sale la cizana?. El les dijo: - Un enemigo lo ha hecho. Los criados le preguntaron: - ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: - No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.....

Explicación

Otro día Jesús explicaba: EL mundo es como un campo en el que Yo siembro la buena semilla, que sois vosotros los que me seguís; y el diablo siembra la mala, que son los que no creen en mí. Pero cuando llegue la hora de la cosecha, se separará la buena semilla, que iréis al lado de Dios, de la mala, que irán al lado del diablo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOSEXTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt. 13, 24-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

CRIADO 1: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: "Un enemigo lo ha hecho."

NARRADOR: Los criados le preguntaron

CRIADO 2: ¿Quieres que vayamos a recogerla?

NARRADOR: Pero él respondió:

JESÚS: No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

NARRADOR: Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos la parábola de la cizaña en el campo.

NARRADOR: Él contestó:

JESÚS: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

DISCÍPULO2: Y esto ¿cuándo va a suceder?

JESÚS: Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández